

Mensaje ocho

**La economía de Dios con Su impartición
en el libro de Jeremías**

Lectura bíblica: Jer. 2:13; 15:16; 17:7-8, 19-27;
23:5-6; 31:31-34; He. 8:8-12

I. Jeremías 17:7-8 dice: “Bendito el varón que confía en Jehová, / y cuya confianza es Jehová. / Será como árbol trasplantado junto a las aguas, / que echa sus raíces junto a la corriente, / y no temerá cuando llegue el calor; / porque sus hojas estarán frondosas, / y en el año de la sequía no se inquietará / ni dejará de dar fruto”:

A. Estos versículos pueden entenderse de dos maneras diferentes: conforme al entendimiento natural o conforme a la economía de Dios; estos versículos no se relacionan con algo superficial en cuanto a confiar en Dios a fin de recibir bendiciones materiales; en realidad, estos versículos se refieren a la economía de Dios que se lleva a cabo por medio de Su impartición:

1. La revelación aquí muestra que, conforme a la economía de Dios, aquel que confía en Dios es como árbol trasplantado junto a las aguas, las cuales representan a Dios mismo como fuente de aguas vivas (2:13a); nosotros no sólo confiamos en Dios, sino que Dios mismo es nuestra confianza en Él.
2. El árbol junto a las aguas crece al absorber en su interior todas las riquezas del agua; éste es un cuadro de la impartición de Dios; a fin de recibir la impartición divina, nosotros, los árboles, tenemos que absorber a Dios, el agua viva que se imparte en nuestro ser a fin de llegar a ser nuestro propio elemento constitutivo.

B. El pensamiento aquí es el mismo que en 1 Corintios 3:6, donde Pablo dice: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”; regar tiene como fin que el árbol absorba, y absorber equivale a recibir la impartición de Dios:

1. El árbol crece al tener a Dios como Suministrador y suministro; el suministro es las riquezas del Dios que suministra, las cuales son impartidas en nosotros, las plantas, para que podamos crecer a la medida de Dios; finalmente, las plantas y Dios, Dios y las plantas, llegan a ser uno, ya que tienen el mismo elemento, esencia, elemento constitutivo y apariencia—Col. 2:19.
2. Todos necesitamos ver el significado crucial de absorber a

Mensaje ocho (continuación)

Dios como agua viva para poder ser constituidos de Su elemento y esencia, y crecer con el crecimiento de Dios; donde haya carencia del crecimiento en vida, la vida cristiana de los creyentes será un desorden, la vida de iglesia será dañada y la vida del Cuerpo será destruida.

3. A fin de crecer en vida para la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos absorber a Dios al echar raíces hacia abajo y dar fruto hacia arriba (Is. 37:31); esto significa que necesitamos tener tiempos escondidos de comunión con Dios (Mt. 6:6; 14:22-23); el hecho de que un cristiano sea fortalecido, sea alumbrado, disfrute de reposo, se regocije, crea, encuentre solución a sus problemas, venza tribulaciones, tentaciones y dificultades y sea consolado, todo depende de su comunión secreta con Dios mediante la oración y la palabra de Dios (Dn. 6:10; Col. 4:2; 2 Ti. 3:14-17).

II. En Jeremías 17:19-27 tenemos una palabra sobre guardar el Sábado de Dios; la manera de guardar el Sábado de Dios consiste en disfrutarlo a Él, reposar en Él y ser satisfechos en Él como fuente de aguas vivas—2:13:

- A. En Éxodo 31:12-17, después de un largo relato en cuanto a la edificación de la morada de Dios, se repite el mandamiento acerca de guardar el Sábado; según Colosenses 2:16-17 y Mateo 11:28-30, Cristo es la realidad del reposo sabático—He. 4:7-9; Is. 30:15a:
 1. Si únicamente sabemos cómo obrar para el Señor, pero no sabemos cómo descansar con Él, estamos actuando en contra del principio rector divino:
 - a. Dios reposó al séptimo día debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios fue manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios había de ser ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y confronte a Su enemigo, Dios estará satisfecho y tendrá reposo—Gn. 1:26, 31; 2:1-2.
 - b. Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11); el día séptimo para Dios fue el primer día para el hombre; después de que el hombre fue creado, éste no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios.

Mensaje ocho (continuación)

2. El hombre no fue creado para primero obrar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Dios; para Dios es un asunto de trabajar y reposar; pero para el hombre es un asunto de reposar y trabajar; es un principio divino que después de tener un disfrute pleno de Dios, podremos obrar juntamente con Él—cfr. Mt. 11:28-30:
 - a. Si no sabemos cómo disfrutar a Dios mismo y cómo ser llenos de Dios, no sabremos cómo obrar con Él ni ser uno con Él en Su obra divina; el hombre disfruta lo que Dios ha realizado en Su obra.
 - b. En el Día de Pentecostés los discípulos fueron llenos del Espíritu, lo cual significa que fueron llenos del disfrute de Cristo como vino celestial; sólo después de ser llenos de este disfrute empezaron a obrar con Dios en unidad con Él—Hch. 2:4a, 12-14.
 - B. Por ser el pueblo de Dios, debemos ser portadores de una señal de que primero reposamos con Dios, disfrutamos a Dios y somos llenos de Dios; después obramos con Aquel que nos llena; además, no sólo obramos con Dios, sino que también obramos al ser uno con Dios, teniéndolo como nuestra fortaleza para obrar y nuestra energía para laborar—Éx. 31:13, 17.
 - C. En la vida de iglesia es posible que hagamos muchas cosas sin primero disfrutar al Señor y sin servir al Señor al ser uno con Él; esa clase de servicio redundará en muerte espiritual y la pérdida de la comunión en el Cuerpo—vs. 14-15.
 - D. La obra del Señor de edificar la iglesia debería comenzar con el disfrute de Dios, lo cual indicará que no obramos para Dios por nuestra propia fuerza, sino al disfrutarlo a Él y al ser uno con Él; en esto consiste guardar el principio del Sábado teniendo a Cristo como el reposo interior en nuestro espíritu—1 Co. 3:9; 15:58; 16:10; 2 Co. 6:1a.
- III. El libro de Jeremías es un extracto de toda la Biblia; la profecía de Jeremías indica que únicamente Cristo puede llevar a cabo la economía de Dios y que únicamente Cristo es la respuesta a los requisitos de Dios en Su economía; el cuadro presentado por Jeremías muestra que somos nada y que Cristo lo es todo para nosotros:**

Mensaje ocho (continuación)

- A. Jeremías habla acerca de Cristo, en el cumplimiento de la economía de Dios, como nuestra justicia y nuestra redención (23:5-6), de Dios como fuente de aguas vivas (2:13), de Cristo como nuestro alimento (15:16) y de Cristo como realidad del nuevo pacto con todas sus bendiciones (31:31-34; He. 8:8-12):
1. Por un lado, podemos decir que el nuevo pacto es sinónimo de la economía de Dios, ya que es el contenido y la sustancia de la economía de Dios—Jer. 31:31-34; Job 10:13; cfr. Ef. 3:9:
 - a. Todos los ítems principales del nuevo pacto son el contenido de la economía de Dios y de Su impartición, que incluye Su redención jurídica, así como Su salvación orgánica a fin de deificarnos para la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén.
 - b. El ministerio de los apóstoles es el ministerio para la economía del nuevo pacto de Dios; es el ministerio del nuevo pacto que está centrado en la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4; cfr. 2 Co. 3:3, 6.
 2. Por otro lado, podemos decir que el nuevo pacto es la manera en que Dios cumple, o realiza, Su economía; en 2 Corintios se revela que el ministerio del nuevo pacto tiene como fin la realización de la economía eterna de Dios—2:12—4:1.
- B. Cristo es la realidad del nuevo testamento, el nuevo pacto, la realidad de todo lo que Dios es y de todo lo que Dios nos ha dado; por consiguiente, Cristo es el nuevo pacto:
1. Los legados son muchos, pero todos estos muchos legados son en realidad una sola persona: el Cristo pneumático—Is. 42:6; 49:8; Jer. 31:31-34; He. 8:8-12; Jn. 20:22; Ef. 3:8.
 2. Los legados que el Señor nos legó en el nuevo testamento son inagotables, y tienen como fin que nosotros los experimentemos y disfrutemos mediante el Espíritu por la eternidad—He. 9:15.
 3. Necesitamos tomar las sendas antiguas de nuestros antepasados al andar en el camino del nuevo pacto que está enfocado en la economía de Dios, el camino que lleva a la vida; los desvíos son las sendas de las artimañas de Satanás conforme a sus estratagemas torcidas que llevan a la destrucción; tomar los desvíos equivale a descender, pero tomar las sendas antiguas, un camino alzado, equivale a ascender—Jer. 18:15; cfr. Mt. 7:13-14.

Mensaje ocho (continuación)

4. En el nuevo pacto, el pacto eterno, Dios nos da un solo corazón y un solo camino (Jer. 32:39-41); el único corazón es un corazón para amar a Dios, buscar a Dios, vivir a Dios y ser constituidos de Dios a fin de poder ser Su expresión; el único camino es el propio Dios Triuno como la ley interna de vida con su capacidad divina (31:33-34); este único corazón y único camino constituyen la unanimidad (Hch. 1:14; 2:46; 4:24; Ro. 15:6).
- C. Como Aquel que ascendió y está sentado en el trono en los cielos, Cristo ahora hace cumplir el nuevo pacto que Él nos ha legado como un testamento, intercediendo por nosotros y ministrando a nosotros para que podamos aprehender, experimentar y disfrutar todos los legados contenidos en el nuevo testamento—He. 12:2; 7:25; 8:1-2:
 1. El nuevo testamento, el nuevo pacto, la voluntad testada, fue validado por la muerte de Cristo, y ahora Cristo en Su resurrección y ascensión lo aplica y lo hace cumplir.
 2. El nuevo pacto nos ha sido legado en calidad de nuevo testamento, y ahora, en la esfera mística de Su ministerio celestial, Cristo hace cumplir lo que nos ha legado.
 3. Cristo ahora está en los cielos, es viviente, divino y capaz; Él puede hacer cumplir el nuevo testamento, el nuevo pacto, en cada detalle, haciendo que todos los legados que en él hay estén disponibles a nosotros y sean reales para nosotros:
 - a. Como Sumo Sacerdote divino, Cristo hace cumplir el nuevo pacto al interceder por nosotros, orando para que seamos introducidos en la realidad del nuevo pacto—7:25.
 - b. Como Mediador, el Albacea, del nuevo pacto, Cristo en Su ministerio celestial hace cumplir el nuevo testamento y lleva a cabo en nosotros cada ítem de los legados que en él hay—8:6; 9:15; 12:24.
 - c. Como fiador del nuevo pacto, Cristo es la garantía de que todas las cosas del nuevo pacto serán cumplidas; Él garantiza y asegura la eficacia del nuevo testamento—7:22.
 - d. Como Ministro del tabernáculo verdadero (celestial), Cristo nos sirve con los legados, las bendiciones, del nuevo testamento, con lo cual hace que los hechos del nuevo pacto sean eficaces en nuestra experiencia—8:2.

Mensaje ocho (continuación)

- e. Como gran Pastor de las ovejas, Cristo, por medio de Su pastoreo, lleva la Nueva Jerusalén a su consumación conforme al pacto eterno de Dios—13:20.
- D. Si hemos de recibir la aplicación de todas las bendiciones del nuevo pacto, necesitamos ser aquellos que responden al ministerio celestial de Cristo—12:1-2; Col. 3:1:
- 1. El ministerio de Cristo en el cielo, cuyo fin es hacer cumplir el nuevo pacto, requiere nuestra respuesta—He. 7:25; 4:16; 10:19, 22:
 - a. Durante siglos Cristo ha tratado, sin tener el éxito adecuado, de ganar un grupo de personas que respondan a Su ministerio en los cielos.
 - b. Por la misericordia y la gracia del Señor, hoy en día en la tierra hay un grupo de personas en el recobro del Señor que responden al ministerio celestial de Cristo.
 - c. Mientras la Cabeza está en los cielos intercediendo por nosotros y ministrándonos, nosotros como Cuerpo estamos en la tierra respondiendo al ministerio celestial de Cristo al reflejar y corresponder con lo que Él está haciendo para hacer cumplir el nuevo pacto—Ef. 1:22-23; 4:15-16; Hch. 6:4.
 - 2. Nuestros ojos deben ser abiertos para ver la visión celestial del nuevo testamento, el nuevo pacto, la voluntad testada, con todos sus legados—Ef. 1:17-18; Hch. 26:18-19:
 - a. El Padre lo prometió todo, y el Señor Jesús lo realizó todo; ahora todos los hechos cumplidos han sido detallados en la voluntad testada como legados para nosotros—Lc. 22:20; He. 9:16-17.
 - b. Si tenemos la visión celestial para ver que todas las bendiciones de Dios son legados en la voluntad testada, no oraremos como pobres mendigos, sino como herederos gloriosos, recibiendo los legados por fe—Ro. 8:17; Ef. 3:6; He. 6:17; 1:14.
 - c. Si tenemos la visión celestial del nuevo testamento, el nuevo pacto, nuestro concepto será cambiado, seremos revolucionados radicalmente y estaremos fuera de nosotros mismos con alabanzas al Señor—2 Co. 5:13; Ap. 5:6-13.
- E. Necesitamos todos los veintisiete libros del Nuevo Testamento para definir Jeremías 31:31-34:

Mensaje ocho (continuación)

1. Si entendemos esta porción a la luz de todo el Nuevo Testamento, veremos que en este nuevo pacto tenemos la iglesia, el reino de Dios, la familia de Dios, la casa de Dios como morada de Dios en nuestro espíritu, el nuevo hombre y el Cuerpo de Cristo como plenitud del Dios Triuno procesado y consumado.
2. Finalmente, este nuevo pacto introducirá el milenio; a la postre, y como consumación, éste introducirá la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.